

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL LITÚRGICA

SUBSIDIO PARA LA PENITENCIA
EN FAMILIA



DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA



La experiencia de la misericordia de Dios

Subsidio para orar en familia

La Penitenciaría Apostólica emitió, con fecha 20 de marzo de 2020, una nota sobre el Sacramento de la Penitencia en la actual situación de pandemia, se recuerda lo siguiente:

“También en la época de Covid-19, el Sacramento de la Reconciliación se administra de acuerdo con el derecho canónico universal y según lo dispuesto en el Ritual de la Penitencia.

Cuando el fiel se encuentre en la dolorosa imposibilidad de recibir la absolución sacramental, debe recordarse que la contrición perfecta, procedente del amor del Dios amado sobre todas las cosas, expresada por una sincera petición de perdón (la que el penitente pueda expresar en ese momento) y acompañada del firme propósito de recurrir cuanto antes a la confesión sacramental, obtiene el perdón de los pecados, incluso mortales (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1452)”.

La celebración en familia puede ser guiada por el papá o la mamá, o el miembro que haga cabeza en la familia.

V. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. Bendigamos a Dios Padre,
que nos reúne en nombre de Cristo
para que unidos con toda la Iglesia
estemos en comunión los unos con los otros
por la fuerza de su Espíritu Santo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

V. A lo largo de la Cuaresma hemos caminado hacia Dios, que es la fuente de la misericordia, hacia Él, que nos pide que nos amemos los unos a los otros. La actual situación de pandemia nos impide, por el momento, acercarnos al sacramento de la Penitencia, pero aún así queremos expresar que estamos arrepentidos y nos presentamos con el corazón contrito y humillado delante de ti:

Todos juntos cantan o recitan el Salmo 129:

Desde lo hondo a ti grito Señor:
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R.

*Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su palabra,
mi alma aguarda al Señor
porque en Él está la salvación.*

Si llevas cuentas de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón
y así infundes respeto. **R.**

Mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela a la aurora;
aguarde, Israel, al Señor
como el centinela a la aurora. **R**

Porque del Señor viene la misericordia
y la redención copiosa;
y Él redimirá a Israel
de todos sus delitos. **R.**

Entonces el que guía, u otro de los presentes, lee:

De la primera carta del apóstol san Juan
1, 5- 2, 2

Queridos hermanos. Este es el mensaje que hemos escuchado de labios de Jesucristo y que ahora les anunciamos: Dios es luz y en él no hay nada de oscuridad. Si demos que estamos con Dios, pero vivimos en la oscuridad, mentimos y no vivimos conforme a la verdad. Pero, si vivimos en la luz, como él vive en la luz, entonces estamos unidos unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado.

Si decimos que no tenemos ningún pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si, por el contrario, confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos lo perdonará y nos purificará de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, hacemos pasar a Dios por mentiroso y no hemos aceptado verdaderamente su palabra.

Hijitos míos, les escribo esto para que no pequen. Pero, si alguien peca, tenemos como intercesor ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Porque él se ofreció como víctima de expiación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino por los del mundo entero.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

V. Atendiendo a la Palabra del Señor, reconozcamos que somos pecadores y necesitamos de su misericordia, diciendo:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho,
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Dándose un golpe de pecho, continúan:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Y prosiguen:

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
A los ángeles, a los Santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Inmediatamente dicen todos juntos:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.
Amén.

V. Ahora, hagamos un sincero acto de arrepentimiento delante del Señor, y digamos juntos:

Señor mío, Jesucristo,
Dios y hombre verdadero,
me pesa de todo corazón haberte ofendido;
propongo firmemente nunca más pecar,
apartarme de todas las ocasiones de pecado,
confesarme y cumplir la penitencia.
Te ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos
en satisfacción de todos mis pecados.
Amén

Todos guardan un momento de silencio.

Después el que guía continúa:

V. Porque somos hijos de Dios, juntos digamos:

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

V. Nos hemos puesto en tu presencia, Señor,
Pidiendo que cambies
nuestros corazones de piedra por corazones de carne
para que nos obtener de ti perdón y misericordia.
Sabemos cuánto nos amas,
incluso cuando nos apartamos de ti.
Confiamos en que con tu gracia perdonas nuestros pecados,
y que nos animas a ser cada día más testigos de ti en el mundo.
Señor, tú confías en nosotros;
ayúdanos a no defraudarte
y a avanzar cada día por tus sendas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Todos trazan el signo de la cruz mientras el guía continúa diciendo:

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Oración del Papa Francisco

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos,
que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos,
sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros de que proveerás,
para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría
y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús,
quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.
Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.
No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba
y libéranos de todo pecado,
oh Virgen gloriosa y bendita.